

se arregla y adorna para recibir a Hulin, al notar que llaman y dicen: «*C'est toi, cheri* », al que piensa es Hulin que llega, se encuentra con Gerard, el fugitivo, que vuelve.

Después de un largo cambio de impresiones, muy sutil y bien trazado por el autor, Gerard y Madeleine están discutiendo la partida del perseguido. Pero este no puede salir, porque el cordón de unos cuantos policías diseminados por la calle, que Madeleine le muestra desde un balcón, le impide la tentativa. Y lo curioso es que no son tales policías, sino gente pagada por Madeleine para que Gerard, al verlos, no salga de su casa.

Pasan los días y el amor aumenta. Madeleine no sale con sus antiguos amigos ni los recibe a su casa. Y una tarde, cuando Gerard confiesa su gran amor a la que le dió albergue, entra Barnaud, que está dispuesto a denunciar a Gerard si no se larga inmediatamente. Madeleine dice que si Gerard es aprisionado, ella se declarará encubridora. Barnaud termina prometiendo a Gerard el pago de un viaje al extranjero, con tal de que Madeleine acepte dejar a su amigo y acepte asimismo el matrimonio que él, Barnaud, le ofrece, con promesa de una agradable vida acomodada y tranquilamente burguesa. Ella acepta. Se convence de que Gerard, inquieto, bohemio, independiente, anárquico, no será feliz con una mujer a la que tenga como una carga inevitable. Pero Gerard no acepta y el telón cae cuando Madeleine mueve la cabeza negativamente a todo lo que Gerard le propone: Una casa de campo en el sur de España, el mar cerca, campiñas verdes alrededor...

El señor Silva Castro diría que en estas comedias no pasa nada, que son síntomas de mediocridad humana. Al día siguiente, suicidio doble de Giraudoux y Durán, por el disgusto...

400

#### Un hombre tranquilo

□ El «*Archivo Rojo*», periódico de Moscú, ha revelado las páginas del diario íntimo del zar Nicolás II, aquellas que fueron escritas por el emperador en los aciagos días del comienzo de la



gran catástrofe. Es interesante la transcripción de algunos fragmentos, sobre todo si, al principio de ellos, se coloca un breve resumen indicador de los acontecimientos que en aquellas horas se desarrollaban. Muestra de que el gran bayardo no se preocupaba sino de minucias familiares y protocolares mientras se encendía la gran guerra y se anunciaba la ruina del imperio. La comparación de los fragmentos con los sucesos del día en que fueron escritos, es obra de Z. Luoski. Pertencen al año 1914.

Martes 21 de Julio: (*Choques entre cosacos y huelguistas en San Petersburgo*). «He trabajado hasta las diez y cuarto y he ido a ver a Poincaré, con quien he charlado hasta las once y cuarto. El se ha ido hacia San Petersburgo y yo al palacio inglés. He pasado revista a la compañía de cazadores, he recibido a los oficiales, con los que me hice retratar en las escaleras de palacio. Al mediodía he vuelto a casa y he recibido por un cuarto de hora a Sukhomlinoff, ministro de la guerra. Después de almorzar, tennis. Lectura. A las 7, baño en compañía de Dmitri, que se ha quedado a comer con nosotros. Paseo en canoa-automóvil. Muy contento de la jornada. El pobre Poincaré ha vuelto de la ciudad a las doce y cuarto de la noche».

Viernes 24 de Julio: (*Habiendo sido enviado a Servia el ultimátum austríaco, se comienza la movilización del ejército ruso*). «La temperatura ha llegado a los 30 grados a la sombra. Estuve trabajando hasta la 1 y media. El Príncipe Bragattion almorzó con nosotros. Paseo hasta las 3 y cuarto y luego, salida para el Pueblo Rojo en compañía de Olga y Tatiana. He recibido a los oficiales de la gran escuela de caballería en el salón de lujo. He llegado tarde a las carreras de caballos. Comí con los caballeros de la Guardia y fuí al teatro por la noche».

Domingo 26 de Julio: (*Preparativos militares en Austria. Montenegro moviliza*). «Me levanté a las nueve. Llovía a torren-

tes. Después de la misa, recibí al picador de la Corte, Mecklenburg-Strelitzki, llegado para darme parte de la muerte del Gran Duque. Almorzó aquí. A las 2, la lluvia terminó y empezó a lucir el sol. Di un paseo con los niños y una excursión breve en canoa. Lectura. Baño. Mi hermana Olga Alexandrovna comió con nosotros. Pasamos la tarde juntos».

Martes 28 de Julio: (*Austria declara la guerra a Servia*). «He recibido a Sukhomlinoff y a Janushkewitch, jefe de mi Estado Mayor. A las 2.30, a los representantes del Congreso del Clero Marítimo y Militar. Jugado al tennis. A las 5, salida con las niñas y Olga para tomar el té. A las 8, Sazonof me viene a decir que Austria ha declarado la guerra a Servia. He leído y escrito casi toda la noche».

Jueves 30 de Julio: (*El Zar firma la orden de movilización general en Rusia*). «Mañana tranquila. He recibido algunas visitas, entre ellas a Sazonoff y Tatisheff. He paseado solo. Tiempo caluroso. Baño delicioso. Pasamos la *soirée* con Olga, que vino a cenar con nosotros».

Sábado 1.º de Agosto: (*Alemania declara la guerra a Rusia*). «La mañana la pasé corrientemente. Hice venir a Nicolás para decirle que le nombro General en Jefe hasta que yo vaya al frente. Paseo con los niños. Misa. A la salida, supimos que Alemania nos había declarado la guerra. Han cenado con nosotros Olga, Dmitri y Juan, hijo del Gran Duque Constantino. Por la noche, vino Buchanan, embajador de Inglaterra, con un telegrama de Jorgito. La respuesta que hemos redactado juntos nos ha cogido mucho tiempo. Cuando se fué Buchanan, recibí a Nicolás otra vez y al Barón Frederik, ministro de la Corte».

Martes 4 de Agosto: (*Alemania entra en Bélgica y declara la guerra a Francia*). «Mamá llegó ayer de Inglaterra a Copenhague, vía Berlín. De 9 a 1, he recibido visitas sin interrupción. Alek,

príncipe de Oldemburgo, llegó el primero. Alemania ha declarado la guerra a Francia. Vinieron con sus carteras Goremikine, Suhomlinoff y Sazonoff. Está de guardia el Gran Duque Cirilo».

Jueves 6 de Agosto: (*Austria declara la guerra a Rusia*). «Hoy, por fin, nos declaró Austria la guerra. La situación es clara. Estuve en Consejo de Ministros. Alix fué a la ciudad. Ha llovido suavemente todo el día. He paseado un poco. Tuvimos algunos parientes para la cena y después nos fuimos a la ciudad todos reunidos».

Y así sucesivamente. ¿Qué clase de hombre era este emperador, visto al través de su diario, donde los acontecimientos importantes desaparecen a la vera de un vano y cotidiano suceso familiar o de la corte?...

#### Los oppermann

□ León Feuchtwanger, el escritor judío expulsado de Alemania, sigue tratando, después de su primer gran éxito editorial, los temas relativos a su raza. Lo que antes fué historia resucitada, hoy es actualidad palpitante. «Los Oppermann», (Albin Michel, editor de la traducción francesa), es la querrela doble contra el régimen que ha expulsado de Alemania a los nacionales de raza israelita y contra sus propios correligionarios, que cándidamente han esperado los acontecimientos sin prepararse para ellos, cuando pudieron adivinar lo que se les venía encima.

En esta obra se presentan las tribulaciones de una familia judía, al ser expulsada por las órdenes del nazismo. Los profesionales, médicos, como el propio Oppermann, jefe, tienen que sufrir antes de la expulsión la necesidad del abandono de sus profesiones, con descuido de sus clientes y desmedro del ejercicio que cultivaban en ayuda del prójimo. Hay en esta novela, como antes se dice, una fuerte sátira, o requisitoria contra los judíos alemanes, que no se prepararon para las contingencias que sobre-